



Editorial

¡Bienvenido 2015! El presente número de *Estudios* augura un festín lector. En primer lugar, tenemos un dossier sobre editoriales y revistas literarias en tanto objeto crítico, coordinado por Matías Moscardi, que ofrece un material de base para darse al debate, a la discusión de lo que una empresa editorial conlleva, para repensar la experiencia de ser editor, hoy, ahora, ya, pero también a fines de los 90, en el ámbito nacional de editoriales independientes, efímeras, no tan independientes, conservadoras. Refiriéndose a la editorial *Siesta*, Moscardi indica que fue un proyecto “con un catálogo que soporta todas las tensiones de la crítica y nos ofrece su versión de la época”; así, al leer el dossier, observamos que cada editorial proporciona el mismo pulso de su tiempo y un enfoque singular para expresarlo, mientras los críticos aquí convocados reponen la *voz material* de sus objetos, agentes, escrituras y mediatizaciones. En segundo término, Natalia López entrevista a Hebe Uhart. La escritora fue conferencista en la Feria del Libro en noviembre de 2013: ahí estaba de pie, en la puerta de la carpa, preguntando qué tenían de particular los marplatenses, qué era aquello que los distinguía; Hebe, labios pintados gruesamente, el pucho prendido, un lenguaje que remite a distintas capas geológicas, que recupera el barrio, la suspicacia, el gran Buenos Aires y que expresa esa mirada antropológica de su literatura... Hebe Uhart. La entrevista apela a atesorar esa imagen y esas palabras para nosotros y los lectores. A continuación, para la sección *Prismas*, Virginia Forace estudia la revista española *Cuadernos de América sin Nombre* y el boletín de difusión *América sin nombre*, dos propuestas editoriales que responden a la investigación de un grupo de latinoamericanistas y a un proyecto editorial pautado por la curiosidad en torno a las reescrituras y relecturas del mundo precolombino y el universo colonial en la literatura americana de los siglos XVIII a XX. La información que aporta Forace sobre las actividades y escrituras de este espacio de investigación nos permite conocer otro lugar y una distinta aproximación a la literatura latinoamericana, más allá de la nuestra. Por último, presentamos una traducción inédita realizada por Alba Fede a partir de un trabajo del destacado lingüista Marc Angenot, en la que reflexiona, desde una mirada sociocrítica, acerca de los “poderes” de la literatura. Agradecemos especialmente a Angenot por permitirnos publicar esta traducción.

Agradecemos a los evaluadores externos, a los articulistas, a las editoriales y a los autores de reseñas, sin los cuales no sería posible ofrecer una publicación dinámica y expandida a distintas lecturas y lectores. A partir de este número, nuestras portadas serán diseñadas por Gustavo Fabián Guardia, diseñador gráfico, como modo de continuar perfeccionando y otorgando calidad a nuestra labor. En este número, Fabián trabajó sobre un detalle de una pintura de Pablo Pérez, artista visual de la ciudad, nacido en Otamendi, profesor, maestro y dedicado ciudadano. Las pinturas de Pablo actúan como fotografías de los espacios y los objetos que muestran los lados singulares del paisaje y de las cosas, porque de la mano de su pincel se vuelven distintos y, al mismo tiempo, reconocibles. Pareciera que el aspecto cotidiano del mundo recuperara una memoria común y solidaria. Le agradecemos su participación en *Estudios*.

Palabras para Tulio Halperin Donghi

No han de faltar los homenajes a Halperin Donghi, nacido en Buenos Aires en 1926 y muerto hace poco, en California; al igual que uno de sus más amados personajes, Domingo Faustino Sarmiento, Halperin recibirá palabras de alabanza y reconocimiento y duras expresiones de encono. Pasará el tiempo y de ser una cita imprescindible en cualquier trabajo de historia o de estudios que intentaran indagar en los laberintos del Río de la Plata y América Latina, es probable que su nombre y su autoridad comiencen a ralear, hasta que la ola del redescubrimiento vuelva sobre su hoja. No puede no recordárselo (uso la doble negación porque también era eso una característica de Halperin) por su ironía, por su voz y el uso creativo del epíteto (“Nuestro desterrado líder” es sencillamente grandioso) y porque cada reglón de su *Revolución y guerra* o su *Tradición española e ideología revolucionaria de Mayo*, por citar sólo dos de sus textos más salientes, ha dado lugar, como dijo una amiga historiadora, a una tesis doctoral. Bendita productividad, la de sugerir en una línea lo que alguien, en la distancia y con trabajo, podrá demostrar en un libro entero.

Por su escritura criticada y amada supimos de qué se trataba tener un punto de vista respecto de la historia argentina; por su ácida lengua y filosa provocación aprendimos a sopesar aconteceres que se enunciaban redondos y acabados; por la seductora comprensión del documento, esa capacidad lectora increíble, es que Halperin ha excedido su campo disciplinar para ser leído y reconocido desde múltiples ámbitos.

Cierro este comentario con un pasaje de Halperin, lector y extraordinario escritor:

Se ha dicho ya que San Juan no es tan afortunada. La que ha comenzado por ser ciudad más importante de la región cuyana entra en decadencia acelerada en 1778 [...]. San Juan se hundía lentamente; de esa decadencia de un estilo de vida colonial excepcionalmente maduro, agostado al contacto demasiado brusco con el vasto mundo, nos ha dejado un cuadro inolvidable Sarmiento en sus *Recuerdos de Provincia*. He aquí a algunas ancianas de familia ilustre y pobre que se consuelan de sus miserias achacando a los menos arruinados falta de pureza de sangre; he aquí a la propia familia del autor, emparentada con lo mejor de San Juan y reducida a vivir de expedientes. Todavía, en medio del derrumbe general, la vieja aristocracia viñatera y comerciante conserva su relativa preeminencia, todavía los del Carril, dueños de tantas cepas de viña en la huerta sanjuanina, pueden sacar todos los años de las arcas sus enmohecidas monedas de plata y oro y tenderlas al sol en sus patios, ante la mirada bobalicona de los muchachos curiosos. Pero también su riqueza es cada vez menor; sólo lentamente se prepara una alternativa a la antes dominante agricultura de la vid: es la de las forrajeras para el ganado trashumante. De todos modos el cambio no logrará devolver a San Juan la prosperidad perdida, y por otra parte ha de madurar sólo con lentitud: sólo la expansión minera del norte de Chile, en la etapa independiente, afianzará esta nueva economía ganadera. Y ya para entonces el San Juan cuya agonía había conocido Sarmiento en su niñez, habrá tenido tiempo de morir del todo. *Revolución y Guerra*, 1976, 27.

Rosalía Baltar
Marzo, 2015